Naciones Unidas S/PV.4855



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo octavo año

Provisional

4855ª sesión

Martes 11 de noviembre de 2003, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Gaspar Martins	(Angola)
Miembros:	Alemania	Sr. Trautwein
	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Tidjani
	Chile	Sr. Andereya Latorre
	China	Sr. Cheng Jingye
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Negroponte
	Federación de Rusia	Sr. Gatilov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Guinea	Sr. Sow
	México	Sr. Pujalte
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Árabe Siria	Sr. Atieh

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión enviada por el Consejo de Seguridad al Afganistán correspondiente al período comprendido entre el 31 de octubre y el 7 de noviembre de 2003

03-60687 (S)



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en inglés*): Como esta es la primera sesión del Consejo de Seguridad en el mes de noviembre, quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje en nombre del Consejo al Excmo. Sr. John Negroponte, Representante Permanente de los Estados Unidos, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre de 2003. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo de Seguridad al expresar mi profundo agradecimiento al Embajador Negroponte por las grandes dotes diplomáticas que desplegó en la conducción de la labor del Consejo durante el mes anterior.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión enviada por el Consejo de Seguridad al Afganistán correspondiente al período comprendido entre el 31 de octubre y el 7 de noviembre de 2003

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Afganistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho de voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y al artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Bâzel (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y al no haber objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán, Embajador Gunter Pleuger, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Pleuger a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Quisiera dar la bienvenida a los miembros del Consejo y la Secretaría que tomaron parte en la misión al Afganistán. Doy la palabra al Sr. Gunter Pleuger, Jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán.

Sr. Pleuger (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Presidente, por darme la palabra para informar al Consejo de Seguridad sobre el viaje del Consejo de Seguridad al Afganistán. En breve se distribuirán ejemplares del informe.

La misión del Consejo de Seguridad al Afganistán, que concluyó el pasado viernes, tuvo lugar casi tres años después de la Conferencia de Bonn patrocinada por las Naciones Unidas, que sentó las bases del futuro de paz del Afganistán. Llegó en un momento crítico de este proceso, ya que coincidió con la difusión del proyecto de Constitución, que es una de las piedras angulares del Acuerdo de Bonn. Por lo tanto, la misión pudo recabar de primera mano las opiniones de los interlocutores afganos sobre el proceso constitucional en curso.

El principal objetivo de la misión era hacer saber a los afganos que su país no ha dejado de ser un tema muy importante del programa de trabajo del Consejo de Seguridad, y que el proceso de paz sigue contando con el apoyo de la comunidad internacional. Asimismo, la misión envió un mensaje muy claro a las autoridades locales y provinciales de que es imprescindible que pongan fin a los enfrentamientos entre facciones, participen en el proceso de Bonn y cooperen con el Gobierno central.

Antes de entrar en detalles sobre las conversaciones políticas, deseo destacar que la misión del Consejo de Seguridad fue muy bienvenida y apreciada por todos los interlocutores afganos, tanto en Kabul como en Herat y Mazar-i-Sharif. Sus miembros sintieron que, tras decenios de guerra, los afganos agradecen toda la ayuda que les presta la comunidad internacional para la reconstrucción del país. El propósito manifiesto de la misión —enviar un mensaje de apoyo— fue muy bien recibido por los afganos.

A los miembros de la misión les impresionó mucho la disposición de los afganos a permanecer unidos, reconstruir su país y mejorar sus condiciones de vida. En particular, y a diferencia de lo que ocurre en otras zonas en crisis, pese a las constantes divisiones étnicas y luchas entre las facciones, existe una identidad nacional afgana y no parece haber tendencias separatistas en el país. Al mismo tiempo, y para ofrecer un panorama completo, debo mencionar que los interlocutores afganos dijeron sentirse cada vez más frustrados por la falta de resultados con respecto a la paz y de beneficios tangibles, sobre todo en las provincias.

En los últimos dos años, el Gobierno afgano, con el apoyo de la comunidad internacional, ha progresado considerablemente en la aplicación del Acuerdo de Bonn y en la recuperación de la devastación provocada por más de 20 años de guerra. La misión observó avances significativos en muchas esferas, como el lanzamiento con éxito de una nueva moneda nacional, la reconstrucción de las carreteras en curso, la reapertura de escuelas, los progresos en la reforma del sector de la seguridad, el inicio de una campaña nacional de desarme, desmovilización y reinserción, los preparativos para la Loya Jirga Constitucional y la publicación de un proyecto de Constitución durante la presencia de la misión en Kabul. Este progreso general es evidente en todos los rincones de Kabul: en todas partes hay obras de reconstrucción en curso, los mercados están abarrotados de productos, los escolares se ven por doquier y, por último, en la ciudad hay atascos y, lamentablemente, también la contaminación que provoca el tráfico denso.

Pese a todo ello, sigue quedando mucho por hacer para que el proceso de paz sea irreversible y para hacer realidad la seguridad en el Afganistán. La inseguridad— causada por las actividades terroristas, los enfrentamientos entre las facciones y los delitos relacionados con las drogas— sigue siendo la principal preocupación de la sociedad afgana. En este sentido, todos los interlocutores mencionaron el sur y el sudeste, en donde problemas de seguridad como los ataques contra las organizaciones no gubernamentales contribuyen a la demora de la reconstrucción. Tanto la inseguridad como los ataques han quedado de manifiesto hoy, una vez más, con las noticias sobre el lamentable ataque contra la oficina de las Naciones Unidas en Kandahar. Los riesgos de esas regiones también limitan el acceso del Gobierno y de los organismos de desarrollo. Asimismo, la inseguridad constituye un desafío directo a la aplicación cabal del Acuerdo de Bonn, ya que limita el espacio político necesario para los procesos políticos nacionales y bloquea el acceso a muchas zonas. De ese modo, plantea el riesgo de que algunos segmentos de la población no puedan ejercer su derecho a ser representados, sobre todo las áreas con mayoría pashtún.

En demasiadas zonas del Afganistán hay personas y comunidades que sufren el abuso de sus derechos básicos por parte de los comandantes locales y los jefes de facciones. La misión ha escuchado vehementes quejas de parte de organizaciones de mujeres y de grupos de la sociedad civil sobre intimidación, acoso y exclusión de las actividades sociales, económicas y políticas.

Las instituciones judiciales siguen siendo débiles y la economía que tiene como base los narcóticos florece libremente. En particular, en los últimos meses y debido a su rápido crecimiento, dicha economía ha mostrado su capacidad de dejar atrás la economía legal y amenaza los tímidos avances registrados hasta la fecha en el ámbito de la reconstrucción y la estabilización económica. Si en el futuro próximo no se hacen progresos en la lucha contra los estupefacientes, en el largo plazo el costo de encarar las consecuencias del tráfico de drogas y la inestabilidad, así como las redes terroristas que se aprovechan de tales circunstancias, podría ser mucho mayor.

El éxito con respecto a abordar los desafíos antes mencionados, en particular en el ámbito de la seguridad, dependerá, en última instancia, de una expansión mayor de la autoridad del gobierno central para asegurar su control sobre todas las fuerzas armadas y todos los armamentos, así como su dominio sobre los ingresos nacionales y el establecimiento de instituciones nacionales representativas y responsables de garantizar la justicia y la seguridad. En este sentido, la reciente expansión del mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad fue unánimemente acogido con simpatía por los afganos.

No obstante, la mayoría de los interlocutores afganos consideraron el despliegue previsto de un equipo de reconstrucción provincial alemán en Kunduz como insuficiente e instaron a desplegar contingentes de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en todo el Afganistán. Los interlocutores afganos hicieron hincapié en que se necesita un fuerte apoyo de las fuerzas internacionales para garantizar un entorno apropiado para el proceso de Bonn, crear un nuevo ejército y

una nueva policía y extender la autoridad del gobierno central a las provincias. El Embajador Brahimi también comparte esta opinión. Las autoridades afganas por sí solas no pueden alcanzar la paz y seguridad duraderas en el Afganistán. Lograr tal cosa depende también de que la comunidad internacional continúe proporcionando apoyo político coordinado y financiamiento al Afganistán.

Quisiera ahora ahondar más en algunos aspectos clave. El primero y más importante de esos aspectos, en el caso del Afganistán, es la seguridad. A lo largo de nuestra visita, la seguridad estuvo en el centro de las deliberaciones de la misión con todos sus interlocutores. La misión vio claramente cómo la falta de seguridad —algunos llamaban a este problema "el imperio del revólver"— afectó todo el proceso de paz afgano. Según interlocutores afganos, las tres principales fuentes de la inseguridad son el terrorismo, la lucha entre facciones y la producción y tráfico de drogas.

En las provincias del sur, sureste y este, la inseguridad se ve exacerbada por ataques terroristas perpetrados por elementos que se cree son talibanes, miembros de Al-Qaida y partidarios de Gulbudeen Hekmatyar. Estos elementos plantean una amenaza seria al Ejército Nacional Afgano y a las fuerzas de policía recientemente establecidos, así como a los afganos que apoyan el gobierno central y, cada vez más, a la asistencia externa. Estas amenazas han retrasado de manera considerable el proceso de reconstrucción, limitando el acceso del Gobierno, de los organismos humanitarios internacionales y de los organismos de desarrollo. Por otra parte, todo ello incrementa el riesgo de que la predominante población pashtún —ya frustrada por su representación relativamente pequeña en el Gobierno— se vea marginada. En este sentido, la misión celebró conocer y acogió con beneplácito los planes de la coalición de fuerzas relativos a desplegar equipos de reconstrucción provincial piloto en el sur y el sureste, así como a estudiar la realización de proyectos piloto en zonas regionales de desarrollo.

La estabilidad en el largo plazo para el Afganistán no podrá lograrse sin la colaboración de los Estados vecinos. Muchos de los interlocutores afganos se refirieron con insistencia a la inestabilidad generada por talibanes y miembros de Al-Qaida que se estima cruzan la frontera hacia el Afganistán. Sin embargo, en las exposiciones informativas presentadas en Islamabad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán sobre el tema del Afganistán, se aseguró a la misión que el Pakistán estaba haciendo el máximo esfuerzo para controlar sus fronteras comunes con el Afganistán y se hizo hincapié en la necesidad de una mayor asistencia internacional en este sentido.

En muchos aspectos de la vida del país, el arbitrario control que ejercen los comandantes locales y las facciones armadas ha resultado en numerosas bajas. El mes pasado, en Mazar-i-Sharif, se produjo el más grave enfrentamiento armado desde los acuerdos de paz en Bonn. En reuniones celebradas con funcionarios provinciales y dirigentes de facciones en Herat y Mazar-i-Sharif, la misión hizo hincapié en la importancia vital de la cooperación entre las provincias y el gobierno central. También se recalcó la necesidad de respetar los derechos humanos y de crear una sociedad civil. En particular, en la reunión con Atta Mohammad y Abdul Rashid Dostum, la misión destacó firmemente la necesidad de dar curso a las reformas previstas para el norte. Estas reformas incluyen, sobre todo, la integración de las fuerzas locales a un ejército nacional, la desmilitarización de Mazar-i-Sharif y el nombramiento de profesionales en puestos clave de la administración local.

Muchos interlocutores, incluido el Presidente Karzai y el Ministro de Relaciones Exteriores Abdullah, señalaron que la producción y el tráfico de drogas era una de las principales fuentes de la inestabilidad. Los interlocutores señalaron que la producción y el tráfico de drogas alimentan el terrorismo, la delincuencia y la corrupción. El Embajador Brahimi subrayó que la magnitud del problema puede llevar a que el Afganistán se convierta en un país sustentado en las drogas. Tal y como lo describió el Ministro de Finanzas Ghani, la producción de opio está drenando los recursos del Afganistán, ya que representa mayores gastos en defensa, salud y finanzas. El Ministro Ghani, instó a la comunidad internacional a presentar pruebas, válidas para un proceso judicial, que ayuden a aislar a los responsables. Los oficiales de alto rango del Gobierno afgano así como las organizaciones no gubernamentales destacaron la necesidad de un programa de acción general para luchar contra la producción y el tráfico de drogas. Además, subrayaron la necesidad de una mayor cooperación, en este sentido, de parte de los Estados vecinos. Teniendo en cuenta que las drogas originadas en el Afganistán tienen importantes consecuencias en los mercados de uso final, es necesario hacer mayores esfuerzos en el ámbito del control de drogas más allá del Afganistán, incluidas las regiones situadas a lo largo de sus fronteras. La misión elogió los esfuerzos iniciales

emprendidos por el Gobierno afgano con la asistencia del Reino Unido como principal nación en la lucha contra el narcotráfico e instó a realizar un esfuerzo sostenido, coordinado y amplio para combatir la producción y el tráfico de drogas.

En lo que respecta a la asistencia internacional en materia de seguridad, la misión reiteró que en última instancia deberán ser los propios afganos quienes deben asumir la responsabilidad. Sin embargo, en espera de que se desarrollen las instituciones de seguridad afganas se mantendrá la necesidad de las fuerzas internacionales. En este sentido, todos los interlocutores acogieron con entusiasmo la resolución 1510 (2003) del Consejo de Seguridad y solicitaron un despliegue internacional en todo el Afganistán.

La misión quedó impresionada por la contribución positiva de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Kabul y por el papel que ha desempeñado el equipo de reconstrucción provincial del Reino Unido en Mazar-i-Sharif. La misión espera con interés que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad siga contribuyendo al proceso de Bonn, en particular en el apoyo a la Loya Jirga Constitucional y al proceso electoral.

Además, la misión recibió información sobre iniciativas para acelerar la reforma en el ámbito de la seguridad.

Los esfuerzos dirigidos al desarrollo de la policía nacional recibieron un impulso importante con la reciente provisión de asistencia adicional por parte de los Estados Unidos. Estas iniciativas son de particular importancia para brindar el entorno necesario para que se realicen adecuadamente la Loya Jirga Constitucional y el proceso electoral. En ese contexto, el Ministro del Interior destacó la importancia de proporcionar recursos ordinarios al Fondo Fiduciario para el Orden Público, que se utiliza en particular para los salarios de los oficiales de policía.

Con el nombramiento de 22 nuevos funcionarios de alto nivel, se ha aplicado la primera medida para la reforma del Ministerio de Defensa. Los interlocutores afganos y sus aliados internacionales subrayaron que, si bien mucho más se requiere para transformar el Ministerio en un cuerpo verdaderamente representativo, ese avance permitió que la etapa piloto de los ejercicios de desarme, desmovilización y reintegración comenzara en Kunduz. La misión invita al Gobierno afgano a basarse en esas medidas iniciales para terminar de construir el proceso de reforma y extenderlo a otras instituciones clave, comenzando con el Ministerio del Interior y los servicios de inteligencia, para garantizar que sean ampliamente representativos, así como profesionales.

A la fecha, se han alcanzado los hitos del proceso de paz de Bonn, la mayoría de ellos según el calendario. Sin embargo, ahora el Afganistán ha entrado en la etapa más crítica del proceso de paz: la Loya Jirga Constitucional y el proceso de elecciones. Por su naturaleza, esos procesos traen al primer plano cuestiones que dividen a la sociedad. En el Afganistán, las condiciones necesarias para un proceso político nacional que sea fiable todavía no están presentes: la reconciliación nacional requiere de mayor concentración; los partidos políticos necesitan tiempo para desarrollarse; las instituciones nacionales deben sufrir reformas; y el poder de los líderes de facciones debe disminuir. Además, algunos comandantes locales siguen haciendo caso omiso de las exigencias del gobierno central en lo relativo a los nombramientos de los funcionarios provinciales y los envíos de los ingresos de las aduanas.

La misión, luego de examinar el tema con el jefe de la dependencia electoral de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), considera que, no obstante los esfuerzos importantes de la UNAMA y de las autoridades electorales afganas, la capacidad de realizar el registro es precaria no solamente por la falta de seguridad, sino también por la escasez de financiación. La misión destacó que el proyecto de constitución, que fue hecho público durante la visita de la misión, provee un arreglo transitorio que permite un lapso de hasta 12 meses entre la convocación de las elecciones presidenciales y la de las elecciones parlamentarias. Ese lapso fue acogido con especial beneplácito por el Representante Especial Brahimi, quien era de la opinión que realizar las elecciones parlamentarias muy pronto podría llevar a la consolidación de la situación política actual en las provincias. En ese contexto, la misión subrayó la necesidad de realizar las elecciones parlamentarias tan pronto como se pueda después de celebrar las elecciones presidenciales previstas.

La misión se reunió con representantes de la sociedad civil y de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán en Kabul, Herat y Mazar-i-Sharif. Muchos de los representantes describieron de manera muy gráfica la situación general en sus zonas, que se caracteriza por los abusos omnipresentes

de una gama amplia de derechos humanos. En respuesta a esos reclamos, la misión hizo hincapié en todas sus conversaciones con los dirigentes regionales sobre la importancia de una sociedad civil vibrante y el respeto de los derechos humanos para la estabilidad del Afganistán.

Los representantes de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil pidieron el fin de la impunidad y la creación de un mecanismo de justicia durante la transición y el despliegue de supervisores de derechos humanos. Recalcaron que era inaceptable que los responsables de violaciones graves de los derechos humanos en el pasado continuaran ocupando altos cargos públicos. Sin embargo, funcionarios de alto nivel del Gobierno afgano y otros interlocutores sugirieron que, actualmente, el Afganistán se encontraba muy débil como para enfrentar los desafíos del pasado y que la concentración de esfuerzos debería estar más bien en la creación de buenas prácticas de gestión pública.

Además, la misión tuvo la oportunidad de intercambiar opiniones con la Ministra de Asuntos de la Mujer y recibió informaciones de representantes de la sociedad civil sobre cuestiones de género. Los derechos de la mujer, particularmente los que se refieren a su participación activa en las esferas social, política y económica, continúan viéndose gravemente obstaculizados por la cultura, la costumbre y la falta de seguridad. La misión quedó impresionada al enterarse acerca de las frecuentes amenazas de muerte contra las activistas de los derechos de la mujer, así como el hecho de que la tasa de suicidios entre las mujeres era muy alta: solamente en los últimos seis meses, hubo más de 40 casos, a menudo cuando las mujeres reaccionaron con desesperación en contra de matrimonios forzados. Los representantes de la sociedad civil subrayaron la necesidad de que las cuestiones relativas a la mujer reciban atención seria e inmediata. En particular, les preocupaba el actual proyecto de constitución, que en su opinión no brinda garantías suficientemente explícitas para los derechos de las mujeres.

Como un resultado tangible de la misión, recomendamos lo siguiente. En primer lugar, todas las fuerzas de las facciones deberían retirarse de Kabul con urgencia y de conformidad con el Anexo I del Acuerdo de Bonn. En segundo lugar, la comunidad internacional debería comprometer de manera urgente más fondos para el Fondo Fiduciario para el Orden Público y debería intensificar las actividades de asistencia para el sector de seguridad. En tercer lugar, la Administración de Transición afgana debería continuar su proceso y extender a otras instituciones clave la reciente reforma del Ministerio de Defensa. En cuarto lugar, la misión apoya el deseo del Presidente afgano de convocar a una conferencia de seguimiento del proceso de Bonn a principios del próximo año e invita al Secretario General a estudiar la posibilidad de celebrar tal conferencia a fin de garantizar el apoyo financiero y el impulso político necesarios para la paz y la estabilidad en el Afganistán. En quinto lugar, la Administración de Transición afgana debería iniciar un proceso de reconciliación nacional dirigido a todos los afganos que quieran ayudar a reconstruir el país, sin importar los acontecimientos pasados, a fin de fortalecer el gobierno central y las instituciones fundamentales del Estado. Además, se debería garantizar la participación amplia y universal en el proceso de paz, en particular con respecto al papel de las mujeres.

Para terminar, quisiera dar las gracias a los miembros de la Administración de Transición afgana y a la UNAMA por su hospitalidad durante la visita. También quisiera dar las gracias a la UNAMA y a los miembros de la Secretaría por su valioso apoyo para la organización de la misión y encomiar a todo el personal de la UNAMA por su dedicada labor a favor del Afganistán en un entorno que es extremadamente desafiante e inseguro. Por último, pero igualmente importante, quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por su cooperación y espíritu de equipo, que me hizo sentir complacido de presidir esta misión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Pleuger por su presentación. En nombre del Consejo, quisiera expresar mi reconocimiento y aprecio a todos los miembros de la misión del Consejo de Seguridad, que fue conducida de manera muy capaz por el Embajador Pleuger, y por la forma en que cumplieron sus importantes responsabilidades en nombre del Consejo.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en su orden del día.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.